

De la vida y hechos

alteracion, como si en opinion del vulgo, le fuera en la eleccion menos que la vida. Auia tenido a Moron preso por el santo Oficio en tiempo de Paulo: y assi se dezia, que con alçar a Moron, se alçaua golpe contra Alexandrino. Leuantose, y embio a don Francisco de Reynoso, que auia metido consigo en Conclauí, a que con Pacheco tratasse de hazer resistencia a eleccion que al seruicio de Dios no conuenia: pero la respuesta fue, q̄ estaua apalabrado, y aquel negocio hecho. Persuadiale tambien, que no reboluiesse humores, ni renouasse llagas, pues era el caso sin remedio: pero el Cardenal dixo, que no podia darle su voto, sin ofrecer sacrificio. Dixo Missa, y entrando en Capilla contradixo con tanto feruor, que lleuò tras si algunos, y a los descontentos de Moron puso animo: con que en vn instante, sin esperança de que boluiesse a ser, se deshizo. Tratose luego de Sirleto, Cardenal doctissimo en lenguas, y todo genero de letras, principalmente sagradas, en que vino con grandes muestras de alegria Alexandrino, pero puesto por mano de Pio en aq̄l lugar, hallò la misma contradicion. Perdio Borromeo la esperança de hazer Papa a su gusto, sin vencer primero muchas dificultades con algun tiempo, que era con daño grande de la Christiandad: y dexados interesses propios, resoluiose en
hazer

hazer Pontifice, a quien en opinion de todos lo mereciesse. Iuntos con este acuerdo las principales cabeças, nombrando entre otros a Alexandrino, declarose por el Altemps, afirmando, que no auia de ser otro Pontifice. A penas se puso en platica, quando con marauillosa cõformidad se aprouò el acuerdo tomado. Teniã a Moron respeto Borromeo, y Altemps, y como en lugar de padre, y sin su consejo no quisieron resoluerse: pero el dixo, que en conciencia no podia contra dezirlo, antes con singular rectitud alentò el trato. Era Moron digno de ser amado por su persona, de singular hermosura en cuerpo y rostro, y q̃ con la blancura exterior daua indicio de la del animo tan constante, que el dia que cayò su negocio, con vn semblante leuãtado salio a passear se, y hablar con todos, y visitò al mismo Alexandrino. Alli se le quexò con gran mansedumbre, de que sin merecerlo se le mostrasse enemigo, y assegurandole, que ni antes le auia querido mal, ni de lo passado tenia enojo. Satisfizole de su voluntad Alexandrino: pero que el auia obedecido a la conciencia, que no se atreuió a votar por hombre sospechoso en la Fè, y que requerido por el muchas vezes, no quiso purgar los indicios canonicamente. Que aunque todo era mètira, de que el estaua muy satisfecho, mas que la casa de

De la vida y hechos

Cesar no solo auia de carecer de culpa, sino de sospecha, que fuera del Pontificado, ninguno en estimalle y seruille le haria v̄taja. Poco despues de electo, dos moços acusaron a Moron, de que con grandes promessas les auia solicitado a matarle: pero el sin darles ningun credito, les hizo prender, y cōfessar por tormētos, interes les auia mouido, y esperança de buen acogimiento en el Pontifice, con que los hizo castigar seueramente. Afsi sin rancor, compitierō entrambos el mas alto lugar de la tierra, como si fueran pequeñas possessions, con solos meritos, para que la victoria fuesse mas gloriosa: y en cōstancia de animo fueron tan iguales, que ni en el vno hizo mouimiento el llevar el Pontificado, ni en el otro perdelle. Fue eleccion esta del cielo, pues si prudencia humana se mira, ningune menos deuiera elegir Altemps, y Borromeo, que a Alexandrino, pues en todo el discurso del Conclau, no auian hecho sino respirar impedimentos contra los electos por Pio, los de Paulo, y mostrar quã fixas estauan en su memoria las cosas passadas. Demas desso escogieron entre todos los de Paulo al mas amigo, y mas ofendido de su tio, echado de palacio, y casi de Roma, y poco menos que priuado de officio. Las contradicciones que al Capelo del Medicis, y al breue de Altemps hizo, no le hazian

hazián emulo descubierto? Estaua por pagar la suma, de que finalmente hizo gracia Pio, a que solo Alexandrino cō razones, y con salirse de la junta auia repugnado, y tocaua el pagarla al successor, que siendo el, perdian los dineros ya sus primos. Finalmente auelles quitado de entre las manos el Pontificado, que tan dado tenian a la persona que mas estimauan. Estaua en opinion de rigido, como versado siempre en los tribunales de Inquificion, que al vulgo, y aun en comun es vn gran espanto, y Roma tras esso tá perdida de costūbres, que se podia esperar muy poco, auian de elegir, a quien con la enuejezida libertad no dissimulasse. Llegaron de tropela su celda todos los Cardenales, en siete de Enero del año de 1566. para ponelle en la Ara cōsagrada, donde es vsō adorar a los electos Pontifices: pero el se encogio, confessando se fiaco para tan gran peso. Insistieron todos hasta tirarle de los brazos y ropas, y el puestos los ojos en el cielo vn rato, como quié los cerraua a mil incōuenientes, y con semblante de obedecer forçado, dixo: **Aora sus, vamos.** El dia antes, sintiendo el mouimiento que andaua en el Conclau, y que tratan de elegirle, embio con otro mensage a don Francisco de Reynoso, para que Pacheco no vniessse en ello, porque el conocia que no era suficiente.

De la vida y hechos

ciente. Respondieróle, que era negocio de Dios, y que quien le llamaua le daria fuerças: de que el se entristecio estrañamente, y puso en oració, en la qual le hallaron con vnas horas en las manos quando vinieron a elegirle. Fueron todos votando, y quádo le tocaua por su antigüedad, en boz alta dixo, que eligia al Cardenal don Francisco Pacheco: con que meritissimamente, y con auentajado fauor honró al amigo. Muchas señales y profecias precedieron a su eleccion. El Cardenal Gonçaga, que murio en el Conclauí, despertò con gran sobrefalto vna noche, diciendo, que mirassen q̄ ruido auia en la Capilla, que ya auia Papa. Y certificandole que todo estaua fofsegado, porfiava, que el auia visto como Alexandrino era Papa: y pues no podia hallarse en ello, de alli con el coraçon le adoraua. Semejante visiõ fue la de fray Gines Luca, Prior de la Minerua, pero desapareciasele luego el Pontifice, que el atribuía a que biuiria poco en la dignidad. Y contando la vision despues de elegido, respondió el Papa aquellas palabras de Dauid: *Alegrado me he con lo que me han dicho, iremos a la casa del Señor.* Interpretò mal la vision fray Gines: a su vida amenaçaua el ver poco al Pontifice, que luego se partio a Florencia, y se ahogò en el Palla, rio de ningun nombre, que passa por Aquapendente, lugar

lugar pequeño de la Toscana, llamada por Tolomeo (a lo que algunos piensan) Acula. Saliedo del Conclauí el mismo día que se cerrò, se lle gò vn hombre a don Francisco de Reynoso, y le dixo: Dichoso de vos, vuestro amo serà Papa. Dos monjas santas han visto que serà Lombardo el Pontífice, y que comienza en M. su nóbre. Replicò don Francisco, Esse es Morò: y el otro, No, que ha de ser frayle Dominico, y gran perse guidor de hereges. Otro hõbre de mediana con dicion, echò tãtas cedulaş como Cardenales en vn vaso, para juzgar por la suerte quien saldria: y haziendo a vn niño de dos años que sacasse, apu nõ la de Alexandrino, sin que se la pudieffen sac ar, porque con bozes se defendia, hasta que con dadiuas le engañaron. Leyeron el nombre, y el niño començò a repicar con las manos en la mesa, y a dar gritos. Andaua vn loco por Roma con opinion de adiuino, y mirando en vna procession a todos los Cardenales, pregun tandole quien sucederia a Pio, señalò con el de do a nuestro Pontífice. Todos los dias, vn hom bre que no conocieron, amonestaua a los fami liares de Alexandrino, pusiessen en cobro la ro pa (saquean en Roma las casas de los electos Põ tífices) porque dos monjas santas de fuera de la ciudad, auia auisado como saldria Papa. Por este tiempo

De la vida y hechos

tiempo en Londres, cabeça de Inglaterra, se vieron espantosos fuegos en el ayre. Dos cometas con largas y sangrientas crines seguian al sol a la mitad del dia. Vna mano de horrible grandeza, con vna espada desnuda amenaçaua en las nu-
tias. Y bien merecio auiso Inglaterra de la elec-
cion de Pio V. como de calamidad grauissima
para aquel Reyno, que con armas y censu-
ras perfiguio: porque al malo no ay pro-
digio mas cruel, que el imperio
del justo.



JUNTA DE ANDALUCIA

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

ARGV-

ARGUMENTO DEL libro segundo.

EN EL Se escriuen sus cosas recien electo Pontifice. Las virtudes que mas resplandecian en el. Honras que hizo a criados y amigos, y poca aficion a sus deudos. Reformation y austeridad de su persona, y familia, y Corte: y purgacion del pueblo Romano de gentes de mala vida, con gran contradiccion del Senado. Leyes santas, con que reformò la Christiandad, y otras obras suyas heroicas. Legacion a Alemania, y socorros que embio al Emperador Maximiliano contra Solimano. Aparatos que hizo para la seguridad del mar Adriatico. Entrada de Solimano en Hungria, y su muerte, y perdida de Sio, y tempestades sobre el campo Turquesco: y que esto se puede atribuyr a la santidad de Pio.

DE LA VIDA Y HECHOS DE PIO V. Pontifice Romano, Libro II.

LEGARON A España las nuevas de la eleccion, con publicas muestras de alegria. Recchidas, el Catolico Rey dō
G Felice



De la vida y hechos

Felipe escriuio al Arçobispo de Sevilla don Fernãdo Valdes, Inquisidor mayor destes Reynos, en esta forma. Por letra del Comedador mayor, mi Embaxador en Roma, supe ser elegido por Papa el Cardenal Alexandrino, que aora se llama Pio V. La gran conformidad de los Cardenales, muestra fue guiada por el Espiritu Santo su elecciõ. Yo he dado infinitas gracias a Dios nuestro Señor, por auernos dado vn Pontifice, de cuya santidad espero serà para singular beneficio de la Yglesia, y aumeto de la Fè. Llamose Pio a deuocion del predecessor, y satisfacion de q sus sobrinos no auian perdido Pontifice: tã olvidadas tenia las injurias. Conseruò a los criados antiguos en los cargos de antes: porque dezia, que los compañeros de la tribulacion, lo auian de ser del descãso. Compuesta su casa, de que daremos mas cuenta, boluio el animo a las cosas de la Republica. Supo que en Roma se auia recebido pesar con la eleccion de hombre en opinion de feüero, a quien la libertad de los tiempos daria ocasion que fuesse lleno de sangre su imperio. Respondio, a quien le sinificò la tristeza del pueblo: Dios me ayudará, para que se duela mas Roma de mi muerte, que de mi eleccion. Procurò assegurar los animos con grãdes dadiuas, y muestras de clemencia. Repartio entre los oficiales y criados

dos conclauistas diez mil ducados, en recompensa del trabajo padecido, en que cōmutò algunas pensiones antiguas. A los Cardenales pobres se corrio con veinte y vn mil ducados, y a todo el pueblo con largos repartimientos en las personas que mas necesidad tenian. Anibal Altemps puesto a sus pies, presentò el breue, que Pio cercanò a la muerte le concedio, diziendo, q̄ aquello era lo que su tio le auia dexado, en recompensa de la carga que con muger tan noble le echò, porque la breuedad de su vida le negò tiempo de prouelle de otras rentas: aunque por tela de juyzio pudiera condenar a la Camara Apostolica en aquella cantidad, gustaua mas de someterse a si y sus cosas, a la clemencia de vn Pontifice Pio en nombre y costumbres. Pusole delante de los ojos el gran lugar en que estaua, y ya era vn pobre cauallero, cargado de muger, sin ningun dote, pidiendole se compadeciese de su miseria. Era humilde y compassiuo el Pontifice, y doblaronle la humildad y compasion de aquel cauallero. Juntarõse los ruegos del Embaxador don Luis de Requesenes, y de todo el colegio de los Cardenales, con que le huuo de dar la mitad de la suma. Pesaua del aumento de Altemps a algunos, y caluniaron la liberalidad, por auer Pio primero contradicho, y porque tenia mal olor,

De la vida y hechos

dadiua tan vezina a su promocion y a deudos de los electores: pero muy clara esta la malicia. Negò que se dieffe mas: ya dado, no pudo negar lo que deuia, ni era bien, con ser inexorable a ruegos de tantos principes, desacreditarse, y dañar a su fama, pues a la enemistad de Pio II. auia de atribuir el negar la gracia hecha. Era en el principio del imperio, dõde la liberalidad de los Principes ha de lucir mas, y era quando desseaua satisfazer al pueblo, que impidiera mucho qualquier indicio de vengança. Siendo toda la cantidad (q̄ assi lo afirmaron sabios letrados) deuida de justicia, prudencia fue cõ la mitad satisfazer a la parte, y a su honra. Casi diuina rectitud, que en los ojos de tan curiosos escudriñadores, sea la summa culpa auer dado ocasion a vna friuola sospecha, desmentida tan claramete. Coronose el mismo dia de su nacimiento, solene cõ festiuidad de san Antonio, en 17. de Enero. No quiso echar dineros al pueblo, porque en la calca se auian ahogado hombres otras vezes: pero la suma que se solia arrojar, con otro tanto, dio entre los pobres de Roma. Hizo el combite de Cardenales y Embaxadores aquel año, mas con vna tristeza, que todos en su semblante aduirtieron el dolor de la superfluidad de gasto. Mudole los demas años en mil ducados que por los conuètos distribuia.

En

En esto llegauan las embaxadas de obediencia, reconociendo por Vicario de Christo al elegido de parte de todos los Principes y Republicas. Lleuò la de España don Luis Fernandez Manrique, Marques de Aguilar, en aparato y grandeza representando la magestad de su Rey. La del Duque de Saboya lleuò el Còde de la Trinidad. Este, siendo Vicario Pio de vnas monjas, sobre cierta herencia se descompuso con el, y quiso echarle en vn poço. Despues boluiendo Cardenal a visitar su Iglesia, le hospedò el Conde sin conocerle, solo honrando a la virtud y fama de Alexandrino. Vn dia sobre cena le dixo, era el el frayle q̄ quiso ahogar, pero muy su amigo, porq̄ deudos suyos hereges y gonotes no le auian podido derribar de la Fè. Admiròle entonces estrañamente al Còde la modestia, pero despues mas el agradecimiento. A este solo entre todos los Embaxadores hospedò en palacio, pagandopunto por punto la honra que auia recebido en su casa. Mandò tomar por minuta las personas menesterosas de la ciudad, su estado, y calidad: y segùn essa, por personas nõbradas para su visita, las remediaua. A otros dio cargo de donzellas huérfanas, y de dotallas a la legitima edad liberalmente. Señalò grandes salarios a hõbres doctos, que en seruicio de la Yglesia trabajauan, como a

De la vida y hechos

Mucio Iustinopolitano, que con las armas y cō la pluma defendio la Fê largos años. Sobrepujò en liberalidad a todos los Principes de su tiempo, de que exemplos a cada passo esparcidos por esta historia daran testimonio. Fauorecia sobre manera a sus criados, y con gran consideracion, porque no sobrepujassen las riquezas al caudal de cada vno. Si via que en alguno era poner rentas, hazer deposito de hacienda para obras publicas, y que el seruia de vn puro administrador, no tenia limite con el su largueza. En don Francisco de Reynoso parece que se auentajò assi mismo, porque passaron de sesenta mil duçados de renta los que a su instancia se dieron de las vacantes de España, gruesissimas en aquel tiempo. Venia a las dadiuas el amor que le sustento a su lado contra las inuidias del vulgo, con que los allegados a la persona del Principe de ordinario muerde. Cierto si la conformidad de las costumbres vne las voluntades, justamente le amò, pues no representa tan al biuo vn espejo los mouimientos del cuerpo, como en el animo de don Francisco se retrata vn Pio. Crieme en su casa desde niño, y como quien por largos años lo experimè tò, digo, que quando con atencion miro sus cosas, veo vn Pio, y en los hechos de aquel santo leo a vn don Francisco, salua la grandeza y calidad

dad de los negocios. Siempre que el discurso de las cosas me le ofrece delante, llego recatado, y ni me atreuo a alabar cortamente, que es malignidad, donde ay tantos meritos, ni a estender la pluma, por no hazer sospechofo mi credito. Escuchase solo con orejas atentas, quien pone nota en todo, porque adulacion es delito seruil, y reprehension lleua vana sombra de libertad. Pero yo no escriuiera historia para publicar mis afectos, sino llegara al papel sin amor y odio, sino de todo trato igualmente: pudo entonces la noticia que huue de los casos, no la malicia. Hizo Pio a Girolamo Rosticuche su secretario, al quinto año del Pontificado, Cardenal, hombre de bivo ingenio, y de fidelidad conocida. Honró a todos los demas criados, pero con grandes véntajas remississimo cō los que no tenia entera satisfacion. El aumentarlos nacia, no de patron, si no de juicio y agradecimiento en el, tan grande, que se puede dezir, boluia por vno ciento. Con singular magnificēcia reconocio los beneficios, llamando a Roma a muchos, que con menudas obras le obligarō. Tenia memoria de cosas, que los bien hechores se auian olvidado, y recompensaualas, negando ellos acordarse del tal suceso. Nunca quitaua de la boca a quien deuia alguna obra, de manera que pagauan mas sus razones, que

Dela vida y hechos

que las dadiuas. Si erã muertos los padres, llama-
ua a los hijos por herederos de su amor. Quando
se humillò para adorarle, al tiempo que le pusie-
ron en la silla, dixo al Cardenal de Aragon: No
os oluideis de que fui criado de vuestro padre.
No le desuanecio la grandeza, ni juzgò q' era má-
cha la baxeza de la condicion passada. Y auiedo
podido ponerle esto delante, quãdo las dificulta-
des del Conclauí, porq' no se pensasse, q' con mo-
strar se obligado, solicitaria su bué suceso, lo dis-
simulò. Leuantò a Paulo vn sumptuoso deposito
labrado de exquisitos marmoles. Otro al Arçobis-
po de Napoles Cardenal Garrafa: y al Carde-
nal del Carpi, q' en sus trabajos le leuantò, y acõ-
pañò en el tribunal del santo Oficio, otro. El dia
de su coronacion, conocio entre el vulgo a vn la-
brador, q' le acogio vna noche, q' perdido el ca-
mino aportò a su casa, quando de Vergamo sa-
lio huyendo por la persecucion de Soranço. Lla-
mole (aunque el encogido no se acordaua) y pa-
ra casar dos hijas le dio mil ducados, y para el
quinientos. Despues en vn capitulo general de
Franciscos celebrado en Roma, conocio al que
auia escapado el processo, y le ordenò Obispo.
A Albano, de quien como diximos se valio en
Vergamo, primero dio el gouierno de la marca
de Ancona, despues el Capelo. Este cõ copiosos
comenta-

comentarios aumentò la jurisprudencia, y los dirigió a Pio, como a honrador de la justicia. Cõpiteme con esta memoria de los beneficios, el oluido de las injurias, que como aquellos los escriuia en bronce, estas en ceniza. Era colerico, y subitamente en el rostro se demudaua, pero jamas fue a la cama con enojo. Prendieron en los principios del Põtificado a vn hombre plebeyo, por versos que cõtra el auia hecho (llaman los pasquines los Romanos, no otros, perques, o prouinciales) deziale afrentas de si, y de su linage: llamaua le fray escarpion, nombre impuesto del pueblo, porque traía los çapatos grosseros como de frayle; que scarpe a los Italianos, suena çapatos. Die ron por pena contra este crimen los predecesores, perdida de beneficios eclesiasticos, los bienes para el fisco, vida y persona en aluedrio del juez, que dispusiesse segun la grauedad. Consultado Pio del castigo, respondió, que si de la dignidad Pontifical auia hablado mal, que la injuria de Dios no podia perdonarla: más si de fray Miguel; de la baxeza de sus padres, el a si mismo se lo dezia mil vezes. Tan lexos estaua de agrauarle, que le hazia prouecho, poniendole delante, lo que le era lastre contra los vientos de la vanidad. Hizole tras esto parecer, y aconsejole no le infamasse con el pueblo, y pidio le amonestasse

De la vida y hechos

de lo que en el hallaua digno de reprehension; que lo emendaria; y le embio libre. A otros, en quien conocia libertad de reprehender vicios, o zelo, instaua le dixessen las cosas q̄ en el ofendian los ojos de los hombres. Si alguno le auisaua de algun pequeño defecto, amauale estrañamente, y tenia por sospechoso a quien aprouaua todas sus cosas. Alabauanle a vno de su familia por virtuoso seruicial, y las demas virtudes q̄ hazen grato a vn criado, y el dixo: Bueno es, pero nunca me contradize. Camino es este, por donde sola la gracia de Pio puede alcançarse: pues de ordinario solos aquellos valen cō los Principes, que canonizan sus vicios, y aprueuan por licito todo su apetito. Vécio en moderacion de su persona y gastos limitados, los antiguos Numas, y Fabricios. No hizo ropas nuevas, sino siruiose de las de su gr̄a amigo Paulo. En los habitos encubiertos no hizo mudáça, viles los truxo como quado frayle. Iamas vistio lino sino por necesidad precisa del mal q̄ murio, y entonces tan descontento, y apellidádo por la tunica de lana, hasta q̄ tres dias antes de la muerte se la vistierō. La estameña de las camisas era de la mas aspera, y por delgada desechò el presente de vna lana fina de Cuenca. Puso estrechissima tassa en su plato, tanto, que apenas quien de sola su labor biue, le tuuiera

uiera mas corto. Las comidas eran de cosas sin sa-
 bor, que nadie osaua gustar las sobras de su me-
 sa. Tres dias en la semana prouaua carne, los de-
 mas guardaua abstinencia eclesiastica. El ayuno
 mayor de la Quaresma, y el del Aduieto, soleni-
 dad casitan antigua como la misma Yglesia, en
 el mayor peso de años y negocios, no le faltaua
 vn dia. En tan largo tiempo solo comia yeruas
 amargas, chicorias, maluas, artemisa, salua, yer-
 ua Romana, sin mas adereço q̄ azeyte y sal. Si al-
 guna vez gustaua hueuos, era cō el çumo destas
 hieruas. A los vltimos dias llegaua a desfallecer,
 y añadia vna escudilla de caldo de garuáços be-
 uida sin las legúbres. Téplandissimo en el vino,
 porque despues de bien domado con agua, era
 al medio dia su beuida vna paperina pequeña.
 Auifaron le aumentaua la dificultad de la vrina
 el beuer tan poco, y con la misma copa añadio
 otra vez: y otra a la noche con vn vizcocho ser-
 uia de colacion en los ayunos. Algunas cosas de-
 stas començò con el Pontificado, y segun las ne-
 cessidades de la Yglesia recreciã, se iua estrechã-
 do. Iamas enfermedades le hizieron hasta su fin
 interrumpir esta obseruancia: y en lo vltimo
 guardaua vigilia como en la mas entera salud.
 Sintiedole muy acabada la virtud, pocos dias an-
 tes de su muerte, por alentarle, se determinaron

De la vida y hechos

los de su familia a disimular vna pechuga de ca-
pon bien deshecha en vn almendrada: porq̄ des-
cubierta, no siédo de los tres dias exceptados, no
la tomara. Sintiólo en llegádola a la boca, y que-
xandose, que por dos dias de vida le hiziesen fal-
tar en costumbre de sesenta años, hizo alçarla de
la tabla. No pudieron con don Fráncisco de Rey-
noso el amor de Pio, ni la importancia de su vi-
da, ni ruegos, que preguntado por el Pontifice,
negasse lo que escondia la almendrada, puesta
por el como maestresala. Por experiéncia auia en-
tendido, ninguna cosa peor escuchaua Pio que la
mentira, y sola ella con el en todos los delitos se
cometia sin esperança de perdon. Auifaronle de
algunas mocedades de Paulo Guislerio sobrino
suyo: y en recompensa de la verdad le prometio
disimular por entonces si lo confessaua: pero ne-
gó, y Pio entendido lo cierto, le echò del palacio
y de Roma, y de su hazienda, sin esperáça de bol-
uer al lugar primero. Tenia guerra declarada cõ
qualquier fingimiéto, y escrito siépre en la fré-
te su coraçon. Luis XI. Rey de Frácia negaua,
que pudieffe reynar quien no sabe fingir: y en
cõtra Pio dezia: Es afrenta en hombres viles dar
palabras fingidas, quanto y mas en Reyes, y mas
en Vicarios de Christo, cuyas promessas antes q̄
falté, faltará a cielo y tierra. Sabia que a nadie im-
porta

porta mas oir verdades, y nadie oye menos que los Principes. Antioco en quanto tiempo vistio la purpura, solá vna verdad se acordò auer oydo. Por esso es necessarissima la realidad y entereza en el trato a los principes, para mouer con exemplo a los que junto a si andá, que en vano dessea oyr verdad, quien no la trata. En castigar delitos nõ fue remisso, pero ni feuro, mas solicitò inquiridor. Admitia a la acusacion a todos: al enterarse de lo cierto, solos a hombres rectos, deffapasionados y de conciencia. A quien se defendia con la enemistad del acusador, respõdia: Los enemigos me dizen las verdades, que los amigos encubrenlas. Su modo de biuir fue el mas a proposito para el expediente de los negocios, aunque mas a costa de su salud. Respondia a las persuasiones de los medicos, quando le acõsejauan mirasse por si: A qui me puso Dios para mirar por el provecho de la Yglesia, y no por el mio. Mejor estener sana la cõciencia que el cuerpo. Vsurpaua la voz del Emperador Vespasiano: El buen Principe ha de morir en pie: pero en las obras passò adelante, muriendo, no solo trabajãde, mas por trabajar. Acostauase muy téprano, y dormia profundamente mas tiempo del que de su edad se puede entender, tan sin cuydados, como si al entrar del aposento los dexara, o desnudara con